

Nº 673
29
Agosto
2022
Lunes



¿El Frente Popular ha declarado la guerra?

Emilio Álvarez Frías

Pues habrá que pensarlo. Analizar la situación. Tener en consideración lo que está poniendo en marcha Pedro Sánchez a su vuelta de vacaciones. Puede conducir a considerar que él sí está por la labor. Sin duda le va el Falcon. Dado que se ha dado cuenta de que nada le ha roto el sueño desde que apuntara que acercarse a Pablo Iglesias se lo iba a quitar, ha debido buscar nuevo cobijo y considerar el Falcón como su especial *pustinia* para meditar, decidir y poner en marcha sus ideas. Y como un *pustinik* de nueva estampa, apantallado en occidente, en el Falcon ha encontrado no la inspiración de Dios, que eso es difícil y opuesto en su caso, sino la suya propia que es mucho más poderosa, y ha reanudado su personal peregrinación de volcarla en los decretos y en la creación de su peculiar *sharía* a la que han de someterse sus ministros, los menestrales que ocupan el escalafón siguiente, los sindicatos que cumplen fielmente sus mandatos



tanto de estar callados cuando es preciso que hablen como de que hablen cuando han de estar callados, y la masa que no entiende nada pero que lo sigue en manada, aguantando todos los cambios, variando hacia donde ir según sus indicaciones, y actuando broncamente cuando sus instrucciones tienen el sonido de los

tambores de Calandra equivalente a tocar a muerto del opuesto.

Pedro Sánchez, al regreso de sus vacaciones, apenas se ha parado para transmitir sus instrucciones, y, seguidamente, ha cogido la corbata y se ha largado a charlar con los cabeza de serie de unos países hispanoamericanos que andan tonteando por los mismos abrojos que él, imaginamos que con la pretensión de remover toda la bazofia que les fue dejando un tal Bolívar, junto con la de los nuevos cabecillas que tienen revueltos a tan magníficos países.

Porque lo que ha hecho Pedro Sánchez al regreso de sus vacaciones en lugar no concebido ni para un presidente de gobierno ni para un presidente de república, ha sido dar las instrucciones de que el Frente Popular se ponga en marcha para ir machacando a los políticos que piensan de forma dista a él en cuanto a cómo deben manejarse los asuntos del Estado y la Nación, frente a lo que opina una mayoría considerable de españoles, que tienen claro debe apearse definitivamente del Falcon y demás lugares en los que se encuentra en situación de concubinato o contubernio.

Pedro ha dado instrucciones de provocar, insultar, zaherir, machacar en todo lo posible, ultrajar, denigrar, vilipendiar, etc. a todo aquel que hable en contra de él mismo, de Pedro, y sus manejos, por los diferentes medios existentes o por crear, y puedan actuar, de forma que, de aquí a la fecha en la que se pueda convocar cualquier tipo de elecciones, hayan desaparecido del foro español. O sea, que como dice el refrán, todo el campo quede convertido en orégano.



Decimos, referente al susodicho Pedro Sánchez, que ha provocado una guerra del Frente Popular que maneja y controla con todo el salero de la cuna que él mismo se ha fabricado para actuar contra España, como hicieran sus coetáneos del año 1936, aunque dando descanso al fusil y las balas pues, de momento, el ambiente no está para esos juegos malabares, profundamente peli-

gros, pues, quedó demostrado, ahí lo tiene todo perdido.



Y, está claro, a la guerra hay que responder con las mismas mañas si no quieres perderla. Es decir, que el resto de España, de los españoles, ya están perdiendo el tiempo en poner de manifiesto todas las mentiras que ha venido contando desde que asaltó el Parlamento,

las tropelías que ha puesto en marcha con sus decretos aprobados en el Parlamento por las milicias que han ido sacando provecho con los acuerdos adoptados al efecto, el nefasto gobierno que ha aprovechado los beneficios otorgados a innumerables familiares y amigos por diferentes medios, el estado económico en el que se encuentra el país que será difícilísimo de enderezar lo que tendrá que ser a cuenta del sacrificio de los españoles, y un estado calamitoso del que Pedro Sánchez será incapaz de sacar adelante por sí o con la tropa que lo acompaña; pues gente como la ministra de Trabajo y a la vez vicepresidenta del Gobierno que lanza a los sindicatos a la calle en contra de las acciones que debería llevar a cabo el propio Gobierno para encarrilar el país, no parece digna de grandes laureles, aunque se los ponga ella misma.

Naturalmente, todos esos españoles que no consideren la *sharía* de Pedro «lo más in» han de apuntarse, como en otro tiempo lo hicieron, en oposición a este Frente Popular, en el partido que únicamente puede actuar debidamente al respecto, marcando, eso sí, lo que se considera necesario hacer en el momento en el que se cambie la pancarta, desde enderezar la Justicia, pasando a la anulación de buena parte de los decretos de Pedro aprobados por el Parlamento, dando todo el valor que para el sostenimiento de la Patria tiene tanto el Ejército como las Fuerzas Armadas, promocionando una buena educación que vaya girando el comportamiento de la juventud desnortada, y un largo etcétera en este sentido, que es lo que necesita España.



Y, lógicamente, para oponerse al Frente Popular nada mejor que la solidaridad. Por eso traemos a estas páginas un botijo que el alfarero creo con ese fin. No sabemos quién es, pero seguro que está de acuerdo con nosotros. Y lo sacaremos a la calle como anuncio de la España que patrocinamos. No pretendemos enfrentamientos, simplemente eliminar a quienes han tomado por oficio romper la solidaridad a beneficio propio.

* * *

España duerme

Con tremenda desfachatez se olvidó aquello de «No es no, ¿qué parte del no no entiende?» Y se pide al PP que «salga del no»

Juan Van-Halen (*El Debate*)

España duerme. Y, sorprendentemente, se mantiene dormida ante riesgos cada vez mayores. Acaso nuestra realidad, propensa históricamente al insomnio colectivo, sigue aquella opinión de Hemingway: «Me encanta dormir. Mi vida tiende a desmoronarse cuando estoy despierto». España puede temer despertarse creyendo que así se evade del desmoronamiento. O nuestra sociedad tal vez comparte el criterio de la dicharachera Mindy Kaling: «No hay un amanecer tan hermoso que valga la pena despertarme para verlo». El amanecer en este caso sería una España distinta, con más confianza y menos problemas, pero por lo que se ve ese amanecer no vale la pena en una realidad adicta al sueño.



Es probable que España no reaccione y se deje llevar por señuelos y mentiras sencillamente porque quiere ser así. Es la hipótesis más desalentadora. Me pregunto las razones de tanta bobaliconería y gregarismo. Por situaciones mucho menos graves el pueblo español ha mostrado su opinión airadamente

en las calles, en los centros de trabajo, en las universidades y, desde los intelectuales a las clases medias, la reacción popular ha sido considerable y con amplio reflejo en los medios. Ahora no.

La pandemia podría estar en el inicio de la falta de reacción social ante la realidad que vivimos. Hubo un largo trecho de nuestras vidas en el que lo esencial era vivir. Ante las listas de muertos, que no se conocían y eran imágenes ocultadas, el miedo colectivo era tal que, confinados una y otra vez en nuestras casas e ignorando que luego el Tribunal Constitucional dictaminaría en su contra, los españoles aguantábamos en la esperanza y la congoja de sobrevivir. Luego, ya este año, nos abrimos al verano vacacional y al ocio con ilusión y –por qué no reconocerlo– con ceguera, habiéndonos anunciado desde la frialdad de las cifras que el otoño habrá de ser muy duro. Los índices de paro, el IPC, y otras tantas alertas deberían habernos hecho reflexionar. No fue así. Abrimos el caño del gasto familiar como si no hubiese un mañana.

Mientras, Sánchez seguía sus firmes pasos en el control de más resortes. Las estadísticas, el seguimiento informático de los votos, los sondeos oficiales, el centro de inteligencia, la nueva censura por ley, los sindicatos capados, la influencia en ciertos medios –con especial mimo a las televisiones–, y ahora acelera el paso para el control del Poder Judicial y del Tribunal Constitucional. Con tremenda desfachatez se olvidó aquello de: «No es no ¿qué parte del no no entiende?». Y se pide al PP que «salga del no». Detrás de esa hipócrita petición está, nada menos, el control del Consejo General del Poder Judicial. Y pensar en Cándido Conde-Pumpido para presidir el Constitucional es una tropelía similar a la de llevar a la exministra de Justicia y diputada socialista Dolores Delgado a la Fiscalía General del Estado.



¿Cómo trata de sortear Sánchez el revés electoral que parece esperarle? Con control cada vez mayor de todo lo que pueda y con el viejísimo método que ya denunció Juvenal en una de sus Sátiras: *panem et circenses*. Pan y circo para mantener a la población alejada de la política, fuera de la realidad, engañada. Los dirigentes romanos de un siglo antes de Cristo se inventaron un clientelismo infalible para alienar a la plebe: regalar trigo y panes y organizar espectáculos circenses y otras formas de entretenimiento. Luego Julio César copió la fórmula. Un pueblo agradecido, silencioso, irreflexivo y acrítico. Los intelectuales del XIX españolizaron la frase hablando de «pan y toros». Ahora hablaríamos de «pan y fútbol». Sánchez ha seguido un sistema similar: la dádiva barata a muchachos en edad de votar, los bonos de ferrocarril, las pagas por nada que crean vagos agradecidos, de modo que en un país con millones de parados muchos empresarios padecen una falta creciente de trabajadores. Sumando pequeñas subvenciones, ¿quién decide trabajar?

Sánchez es mentiroso y su gestión, nefasta, más aún con los apoyos que eligió, pero no es tonto. Nos tiene pendientes de señuelos como el de que nos preocupemos por la temperatura del aire acondicionado, y lo achaca a la UE cuando la reacción inicial de la ministra Ribera fue negarse a aplicar lo que



no era una imposición de la UE sino una recomendación en tramos. Pero Sánchez no se planteó, como nuestros vecinos europeos, el problema de fondo. Por ejemplo, rectificar sobre las nucleares y acudir al carbón.

Las clases medias, construidas durante el franquismo, con perdón, tienen el lastre inicial de pasar por los asuntos políticos de puntillas, sin darse cuenta de la trampa que ello supone en una democracia. Los señuelos funcionan. Y las campañas del miedo también. Muy preocupados deben estar en Ferraz con las encuestas porque en las últimas semanas Feijóo ha sufrido insultos de doce ministros. Que una tal Diana Morant, por lo visto ministra, llame «mentiroso» a Feijóo teniendo la mano a un Pinocho de cabecera, es chocante. Tanto como que a Pilar Alegría, la maestra de primaria que no ejerció nunca y convertida en ministra de Educación, se le ocurra aconsejar a Feijóo que «estudie un poco más», o que al inefable Miquel Iceta le parezca el presidente del PP un «ignorante»; atendiendo a la vasta formación del ministro de Cul-



tura achaco su calificativo a que Feijóo no sabe bailar con su galanura y con-toneo.

La oposición tendría que reiterar con machaconería propuestas inteligentes y útiles. Las ha presentado pero la insistencia no sobra ante una sociedad que no sólo duerme; también parece sorda. Los partidos de la oposición no deberían caer en trampas ni distraerse con señuelos. Y, mientras, Sánchez sigue en lo suyo. Vende ante cada votación jirones de responsabilidad nacional a sus impresentables aliados parlamentarios

España duerme y ojalá cuando despierte no descubra que en realidad era una pesadilla. El que no duerme es Sánchez. Que nadie se confíe. Pese al confortable colchón de Moncloa el presidente no descansa, y es natural, en su beneficio político.

* * *

El desnudo como protesta

Manuel Parra Celaya

Pocas noticias de relieve ofrece el verano, aparte, claro está de los incendios que están asolando nuestros parajes; en este tema, con todo, me resisto con todas mis fuerzas a las teorías conspiranoicas de la intencionada desertización de la Península por instigación del Nuevo Orden Mundial...

Esto así, las escasas nuevas que difunden estos días los medios suelen ser cansinas, repetitivas y trufadas de tópicos y lugares comunes –como el eterno cruce de acusaciones entre PP y PSOE para renovar el Consejo del Poder Judicial–, pero dicho esto siempre hay alguna información cuyas imágenes o contenidos merecen un pequeño comentario, porque ayudan a aliviar la monotonía estival.



Ha sido en esta ocasión una crónica de Alemania (*La Vanguardia*, 22-VIII): resulta que dos atractivas activistas «desnudan sus torsos junto al canciller alemán para pedir el embargo del gas ruso».

La foto del topless de las dos mozas en cuestión es, para qué les voy a engañar, sumamente atractiva

para cualquier varón que se precie, y lo mismo le debió pasar al señor Olaf Scholz, a juzgar por la sonrisa pícaro con que aparece en las instantáneas, antes de que los servicios de seguridad teutones se llevaran a las protestonas y reivindicativas señoritas, con especial cuidado a la hora de hacer uso de sus represivas manos.

Claro que nada nuevo bajo el sol. En España, estamos acostumbrados a que nuestras *femen* muestren sus domingas (con perdón) para alterar el culto de las iglesias católicas (por supuesto, nunca de las mezquitas para mostrar su indignación por la situación de las mujeres de esta observancia); también son consabidas las imágenes de los animalistas que acuden al desnudo, integral en ocasiones y con churretones de pintura roja sobre sus carnes, para quejarse del mal trato a los irracionales; asimismo, las de los antitaurinos, para exigir la erradicación de las corridas de toros en todas partes y no solo en la Cataluña regida por el separatismo, que ve en los cosos una *fiesta española* y, como tal, vituperable sin concesiones.

De hecho, cualquier mujer que se precie ha tenido ocasión y oportunidad aquí de mostrar sus encantos (o sus vergüenzas, según los casos) como forma de

queja, de rebeldía, de lamentación o de protesta, para concienciar a los públicos.

Así, podemos entender que las *femen* que entraban de forma abrupta en las iglesias pretendían escandalizar a los fieles y a los pacientes oficiantes, por aquello del sexto mandamiento, del noveno y, en pocos casos, del décimo; igualmente, que los animalistas quieran asimilar sus cuerpos, supuestamente sangrantes, a los de cualquier animal. Pero ¿qué demonios tendrá que ver el gas ruso de Putin con la exhibición de los bonitos senos de las dos activistas de la noticia? ¿Se verá empujado el alemán a adoptar medidas inmediatas o el ruso a temblar por la amenaza? En todo caso, la estética de los dos cuerpos femeninos quedaba afeado por la perentoria inscripción «embargo del gas, ¡ahora!», con la que embadurnaban sus torsos.

¿Se trata de puro exhibicionismo? No lo creemos así, ya que basta con ir a cualquier playa (alejada de las costas islámicas) para hartarse de ver señoritas y señoras (¡ay!) que limitan su atuendo de baño a un taparrabos. No obstante, algo debe de haber en esta manía, ya que, en estas épocas de desinhibiciones y de libertad sexual,



el hecho de empeñarse en salir en las fotos de esta guisa junto a un canciller esconde alguna necesidad perentoria de mostrar esas *cualidades* a los cuatro mundos.

Quizás sea objeto de una atención propia del psicoanálisis. ¿Siguen de rabiosa actualidad las teorías de Freud, de Wilmer Reich, de Adorno y compañía? ¿Son aplicables a cualquier tipo de protesta social o política?

Desde mi humilde punto de vista, estamos ante una clara discriminación por motivos de

sexo (y de *género*, apresurémonos a decir); cualquier *gay* masculino o vulgar *hetero* puede sentirse marginado ante estas formas de protesta. Imaginemos por un momento que, por ejemplo en España, se quieren contestar los decretos o tendencias de cualquiera de las ministras del gobierno de Pedro Sánchez; imagínense que algún musculoso varón votante del PP o de Vox enseñara sus cuerpos en pelota picada o casi (no detallemos) en una aparición de Nadia Calviño, de Margarita Robles, de M^a Jesús Montero, de la señorita Irene del mismo apellido o de Yolanda Díaz... O, para ser más concretos en la protesta, de Teresa Ribera, cuando, en su campaña de ahorro energético, insta a los españoles a pasar calor o a ducharse sin encender el calentador.

Que conste que, también por razones estéticas y de edad, algunos quedaríamos excluidos de esta forma de manifestar nuestra rebeldía, pero, bien mirado, ¿por qué ha de ser así?

El argumento es fácil: o todos moros o todos cristianos (y perdón, de nuevo, por señalar, con este dicho popular, sin asomo alguno de *islamofobia* o de agoreros vaticinios).

* * *

Septiembre toca a rebato

Eduardo García Serrano (*El Correo de España*)

IBasta ya de tiranía de traidores y de ladrones! Septiembre toca a rebato para que todos los avasallados por la incuria y la corrupción de un Gobierno felón se echen a la calle sin miedo a nada ni a nadie. No busquéis líderes en el Sistema porque no los hay. Están todos estabulados en la prebenda y el consenso, en la democracia sedante, en la tolerancia narcotizante, en el parlamentarismo frustrante y en el diálogo esterilizante. No, no los hay, ni siquiera lo son aquellos que, fabricados y manufacturados, consentidos y tolerados por el Sistema, gallean en los márgenes del consenso sacando pecho en la protesta para obtener provecho en las urnas y acomodarse en el trampantojo democrático, con el que mantienen una relación parasitaria que fo-



menta su opulencia y alimenta sus minúsculos egos y sus hipertrofiadas vanidades. En cuanto empiezan a llamarles Señoría, todos se derriten en la pompa del título y se licúan en el acta de diputado, el escaño les abduce y la nómina les doma. La afilada palabra voceada allende los leones del Congreso muda en verbo y en sintaxis versallesca, y la voz del pueblo que antaño entonaban hogaño deviene untuosa y cansina cháchara parlamentaria.

No escuchéis lo que no existe: a los líderes de la protesta. Os los enviarán para embriaros, como ya hicieron con aquel Alzamiento Popular surgido espontáneamente cuando los que hoy están en Bildu estaban bajo la sotana de Setién y en la chapela de Arzalluz para asesinar a Miguel Ángel

Blanco. Espíritu de Ermua le llamaron a aquella magistral intervención de emasculación colectiva, que empezó con los separatistas huyendo y acabó con los terroristas excarcelados, legalizados y con grupo parlamentario propio en el Congreso de los Diputados.

No los escuchéis a ellos, a los domadores del Sistema. Escuchad sólo las campanas de septiembre tocando a rebato. Escuchad sólo vuestro latido y vuestro pulso, tal y como lo escuchó Guillén de Castro en el siglo XVI: «Esa sangre

alborotada, que ya en tus venas revienta es la que me dio Castilla», y cuando los domadores de la farsa democrática se os ofrezcan para liderar la protesta y encauzar la protesta escupidles en la cara las palabras del comunero Juan Padilla en las Cortes de Toledo: «¡Quién sabe con qué promesas os han comprado, con qué beneficios piensan pagaros la traición!». Escuchad sólo el bronce de las campanas de septiembre tocando a rebato, vuestro latido y vuestro pulso, para que España recupere el pulso en la sangre alborotada que Castilla le dio.

* * *

¿De qué te ríes, Sánchez?

Mientras tu jolgorio y algazara vuela con el dinero de todos en tus muy privados viajes, cada día en España centenares de familias pasan a la condición de pobres

Bieito Rubido (*El Debate*)

La risa es uno de los mejores caminos para la comunicación sana y empática. Pero hay muchas clases de risa. Incluso alguna carcajada puede ser burlona y humillante. Por no hablar de la risa de la hiena, paradigma de los carroñeros en el reino animal. En este reino, sin embargo, en el de España, la risa va por barrios y Sánchez, el inquilino de la Moncloa, sonrió el miércoles en Colombia cuando lo nombraron presidente de la república de España, en lugar de solicitar la inmediata corrección. La náusea se nos acercó a la garganta a millones de españoles cuando vimos la secuencia. A todos nos asaltaron sentimientos encontrados, enfado y, sobre todo, preguntas. ¿De qué te



ríes, Sánchez? ¿Qué te hace tanta gracia? Tal vez que eres el presidente del Gobierno con el que la democracia española más se ha deteriorado, o el hecho de ser el mayor promotor de decretos ley tramposos con los que maltratas a los españoles. Todo un récord. ¿Te mueve a la carcajada tu

alianza con terroristas y golpistas? Incluso es posible que te carcajees por el pufo económico que nos dejas, por la ausencia de un plan en condiciones para enfrentarnos a la crisis energética o por el nunca explicado lío monumental que montaste en el norte de África, por culpa del cual Argelia ya no suministra la mitad del gas que antes de tu llegada. A lo peor es que te mueve a la hilaridad esa costumbre tan fea que tú y los tuyos tenéis de insultar todos los días a la oposición. Sánchez, tienes muy pocas razones para reírte, muy pocas. Mientras tu jolgorio y algazara vuela con el dinero de todos en tus muy privados viajes, cada día en España centenares de familias pasan a la condición de pobres. ¡Como para reírte!

* * *

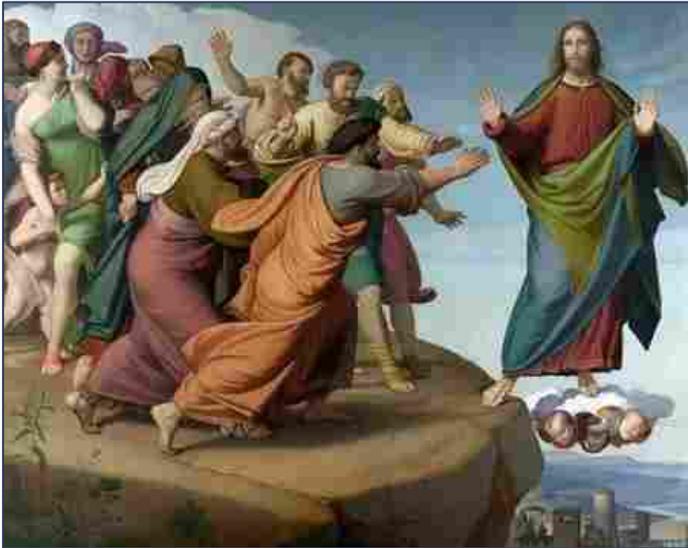
Calumnias

Los «sepulcros blanqueados» de todos los tiempos aborrecen a quienes denuncian la mentira institucionalizada. Johann Friedrich Overbeck, «Cristo es salvado de los fariseos» (1866), Museo Real de Bellas Artes de Amberes (Bélgica).

Juan Manuel de Prada (*XLsemanal*)

Lo más distintivo de nuestra época es el culto a la mentira. Ha habido, por supuesto, otras épocas (casi todas) en que han proliferado las patrañas, las falsedades, las mistificaciones más o menos burdas o elaboradas; pero toda esta munición falaz era una especie de trampantojo que el ojo clínico del buscador de la verdad podía fácilmente desenmascarar. En nuestra época, la mentira es un «metaverso» que a todos nos abraza, un líquido amniótico en el que todos crecemos, un aire mefítico que respiramos y al que los pulmones del alma se han habituado trágicamente, hasta el extremo de que, si mañana la mentira nos faltase, nos amustiaríamos. La mentira se ha constituido en régimen de vida, en fuerza cósmica o poder universal.

Cuando los males se inflan hasta el paroxismo, sus contornos se borran, hasta resultar inidentificables y diluirse en brumosas culpas colectivas (o, todavía peor, en una engreída tranquilidad de conciencia). Así, por ejemplo, el robo es censurable mientras existen –como en la célebre fábula de las *Las mil y una noches*– cuarenta ladrones; pero si los ladrones son cuarenta mil, nadie se rebela contra sus desmanes, que acaban convertidos en algo «natural». Y lo



mismo ocurre con la mentira, que ha desbordado los estrechos márgenes del chismorreo para trasladarse al inmenso ámbito de la propaganda sistémica, propagando universalmente los infundios más clamorosos, para alimento de unas masas crédulas y sojuzgadas. Sólo así se explica lo ocurrido durante los últimos años, desde las histerias provocadas por la plaga coronavírica hasta las verdades ofi-

ciales climáticas, pasando por las visiones unilaterales y como de tebeo sobre los conflictos bélicos. Nunca como en nuestra época la mentira había logrado sembrar de modo tan eficaz la confusión babélica en el mundo.

Y allá donde se instaure esta confusión babélica, quienes se atreven a denunciarlo inevitablemente son víctimas de las calumnias más despepitadas y agresivas. Fue la calumnia quien destruyó (siquiera por tres días) la vida de Jesús, que era la verdad viviente; y sigue siendo la calumnia quien destruye a

cualquier buscador de verdad. Y lo más estremecedor del caso, como prueba el citado caso de Jesús, es que la calumnia (con todo su cortejo de maquinaciones e insidias, delaciones y escándalos farisaicos) siempre es propagada por quienes oficialmente son considerados los «buenos», los «puros», los «impolutos»; en realidad unos «sepulcros blanqueados» que, al cobijo del oficialismo biempensante, se sindicaron arteramente «para perder» a quien detestan, porque su lealtad a la verdad es como una afrenta a sus miserias. Todo ello, naturalmente, simulado con una hipócrita afectación de virtudes.

La calumnia ha sido siempre el arma más socorrida de las almas ruines; y en esta época en que la mentira es el líquido amniótico de nuestra existencia se ha convertido en una bomba atómica que puede fácilmente destruir, de forma casi instantánea y fulminante, el prestigio del buscador de verdad ante las masas cretinizadas. Aquel «calumnia, que algo queda» atribuido a Voltaire se ha quedado ingenuamente obsoleto; y la calumnia arrasa hoy famas y honras, dejándolas hechas una piltrafa y sin posibilidad de sanación. Además, cuanto mayor sea el prestigio de la persona calumniada, mayor será el predicamento de sus calumniadores ante la chusma. Y escribimos «chusma» porque nada de esto sería posible si no existiese una multitud envenenada de mentiras, que – como señala Jardiel Poncela – ya no puede identificar a los causantes de sus males y se revuelve «sedienta de venganza y convencida de que debe de haber alguien culpable de que ella no se encuentre a gusto», encontrándolo siempre en la persona señalada por los calumniadores. Pues «para un miserable siempre es un placer poder injuriar».

Inevitablemente, cuando la calumnia se puede propagar fácilmente, se acrecientan los más diversos desórdenes morales: los resentimientos, las envidias, las ansias de desquite y venganza; y, con estos desórdenes, los vicios sociales más plebeyos: la curiosidad malsana, la maledicencia, el regodeo en el mal ajeno, todas esas pasiones bajas que convierten a las personas en alimañas. Pues la calumnia acaba siempre convertida en un artículo de necesidad para quien ha dado rienda suelta a sus bajos instintos. Y así, bajo el culto totalitario de la mentira, alimentado con la carroña de la calumnia, el mundo se va convirtiendo en un penoso manicomio. Un manicomio cuyos internos se han vuelto caníbales, mientras sus celadores – que les niegan el alimento material y espiritual – sonríen complacidos.

* * *

Los anarquistas que se sublevaron en julio de 1936

Francisco Torres (*El Correo de España*)

A veces, en tono jocosos, cuando me preguntan por la LMD, hija evolutiva de la LMH, y su evidente amenaza a la libertad de expresión, de investigación, de cátedra... apostillo que si no me dejan escribir sobre Franco y su régimen, me tendré que dedicar a otros temas. Y mira que hay campo.

De siempre me ha interesado lo que sucedió en la zona frentepopulista, que no republicana, a partir del 18/20 de julio de 1936. Desde el presente resulta evidente que la democracia liberal dejó de existir formal e institucionalmente en esos días. Solo quedó, en la mala llamada zona republicana (en puridad las dos lo eran), el Frente Popular. El régimen democrático quedó subvertido cuando el poder del gobierno era compartido con el poder de los comités locales de los partidos de izquierda.

Entre el 18 y el 20 de julio de 1936 estalló en la zona frente populista la revolución, o, mejor dicho, varias revoluciones.

Detengámonos en una de ellas: en julio de 1936 los anarquistas, la CNT y la FAI, se alzaron para hacer la guerra y hacer la revolución que debía conducir al triunfo del comunismo libertario. Aunque habían apoyado al Frente Popular



por la promesa de la libertad para los presos de octubre, la luna de miel de los anarquistas con los republicanos burgueses de Azaña y los socialistas duró poco.

Es obvio, pero a día de hoy es necesario recordar que los anarquistas no creían en la democracia liberal; su programa, para ser sintéticos,

pasaba por acabar con la propiedad privada y con el Estado. La II República era, para ellos, un régimen burgués a derrocar por la fuerza. Y lo intentaron, al menos parcialmente y de forma dispersa en 1932 y 1933. Llegaron a proclamar el comunismo libertario en el Alto Llobregat y Azaña, ni corto ni perezoso, envió tropas del Ejército de África para reprimirlos.

Volvieron a la gimnasia revolucionaria con la huelga en la construcción de junio de 1936 en la que el gobierno del Frente Popular detuvo y encarceló a uno de sus principales dirigentes, Cipriano Mera. En julio de 1936 aprovecharon la rebelión militar para iniciar una nueva revolución en retaguardia allá donde tenían fuerza (Cataluña, Aragón o Levante).

Se distinguieron en la represión y en la persecución religiosa (pero no más que otros) y colectivizaron tierras y empresas. Sus colectivizaciones de tierras acabaron, por más que una literatura mitificante se empeñe, en un desastre, incapaces de asegurar la producción lo que llevó al hambre a la zona republicana (frentepopulista). Fue el naufragio del sueño del comunismo libertario, aunque varios dirigentes llegaron a ser ministros en 1936 de la mano de Largo Caballero.

A tiempo pasado la propaganda socialista y/o comunista procuró endosar la represión ejercida por el Frente Popular a los anarquistas para blanquear su pasado.

Sus columnas de milicianos fueron poco efectivas, pero fundamentales al principio de la guerra. La columna Durruti, compuesta por inicialmente por unos

3.000 hombres conseguiría asegurar el poder anarquista en parte de Aragón, pero es posible que superara en su avance los 6.000, no llegarían estas fuerzas a Madrid hasta noviembre del 36. Nadie ha conseguido explicar ni la baja recluta anarquista, ni que Durruti marchara a la defensa de Madrid con unos 1.500 hombres.

El otro núcleo bélico anarquista estaría en Madrid y tendría como jefe a Cipriano Mera. Lo que no sospechaban los anarquistas es que durante la guerra no solo les disparaban desde las líneas de Franco.

El impulso bélico anarquista pronto quedó superado por la pujanza del gran centro de Reclutamiento y formación de unidades disciplinadas que fue el Quinto Regimiento de obediencia y control comunista. Como unidad anarquista realmente solo quedaría en 1937 la 14 División de Cipriano Mera y, solo parcialmente la 26.



No percibieron que no solo les iban a disparar los de enfrente sino también desde atrás como le sucedió a los hombres de la 26 en las luchas internas de 1937. Aún no sabemos a ciencia cierta cuántos trotskistas y anarquistas dejaron la vida a manos de socialistas y comunistas.

No solo eso, en las últimas semanas de la guerra Cipriano Mera decidió apoyar el golpe de Casado para derribar de forma definitiva a Negrín, acabar con el control comunista y pactar con Franco. Con su IV Cuerpo de Ejército salvó a Casado en la última mini guerra civil de la zona republicana. Naturalmente quedó sentenciado por los comunistas.

El poderoso movimiento anarquista naufragó en la guerra para cerrar página en la historia.

El albañil que llegó a alto grado del ejército, Cipriano Mera, consiguió en 1939 llegar a Orán para acabar en el Marruecos francés donde en 1942 fue extraditado a España. Sometido a Consejo de Guerra fue condenado a muerte en 1943. Franco le conmutó inmediatamente la sentencia a la inferior (30 años), con los sucesivos indultos salió de la cárcel en 1946, tras cumplir menos de 3 años. Pese a no tener acusaciones pendientes se exilió a Francia (sus amigos culparon al PCE de ello al denunciar que Mera había llegado de España para actividades anarquistas), donde siguió trabajando de albañil hasta su muerte a diferencia de los dirigentes comunistas o socialistas. Curiosamente Negrín nunca le ascendió a General y mandó las unidades como Teniente Coronel, procurando, eso sí, que brillaran lo menos posible. Pero esto es ya otra historia.

* * *

Madrid en la guerra: un escalofriante odio a la fe donde no faltó solidaridad entre adversarios

Carmelo López-Arias (ReL)

Tras la toma de Madrid por las tropas nacionales el 28 de marzo de 1939 (la Guerra Civil española concluiría oficialmente el 1 de abril), las autoridades vencedoras abrieron una investigación para esclarecer los miles de crímenes cometidos por el bando frentepopulista en la capital de España durante los tres años de contienda.

Una de las principales fuentes de información para ello fueron los porteros de las fincas de la ciudad, dado que, en virtud de un decreto gubernamental de la propia Segunda República (data de 1934), estaban considerados legalmente «auxiliares de la Policía gubernativa para sus fines de investigación». Por ese motivo, las fuerzas policiales del Gobierno republicano, así como las milicias comunistas, anarquistas y socialistas (convertidas de facto en dueñas de vidas y haciendas), acudieron con frecuencia a ellos para pedirles información sobre adversarios políticos, detenerlos y, en miles de casos, asesinarlos.

En el Centro Documental de la Memoria Histórica se conservan 22.545 documentos que recogen las declaraciones de 15.000 testigos, entre porteros y vecinos, con todos esos datos. Han sido estudiados por primera vez de forma sistemática en un libro publicado recientemente, *Vecinos de sangre. Historias de héroes, villanos y víctimas en el Madrid de la Guerra Civil* (La Esfera de los Libros, ya en 4ª edición).



Su autor es Pedro Corral, periodista, escritor y político, siete años concejal en el Ayuntamiento de la

Villa y Corte y ahora diputado en la Asamblea de Madrid. Desde hace años, desde la tribuna política denuncia con rigor el carácter mendaz y selectivo de las leyes de «memoria histórica» de José Luis Rodríguez Zapatero y de «memoria democrática» de Pedro Sánchez.

Aparte de otros delitos –robos, torturas, etc.– en Madrid fueron asesinadas durante la guerra miles de personas. Según las cifras –hoy consideradas en general inferiores a las reales– de la Causa General abierta en 1939 por el Ministerio de Justicia, el mayor número de víctimas se dio entre los obreros (2.935), seguido de los militares, los religiosos, los profesionales liberales y los comerciantes e industriales.

Un papel comprometido

La obra de Corral es un relato pormenorizado, aunque breve y conciso, de cientos de esos casos. Uno de los objetivos del libro es borrar la impresión de que los porteros, como clase social, pueden considerarse unos delatores que

señalaron a los asesinos sus potenciales objetivos (derechistas, católicos, sacerdotes escondidos que huían de la persecución religiosa, etc.).

Algunos, efectivamente, fueron delatores hasta el grado de complicidad con el crimen (otros simplemente cumplieron a mínimos su obligación legal de informar), pero en numerosas ocasiones encubrieron la presencia de vecinos o acogidos aun a riesgo de su propia vida. Y fueron, también, víctimas. Corral calcula en una veintena los que fueron asesinados por el bando marxista, lo que «duplica como poco la de los porteros y las porteras de la ciudad fusilados por los franquistas en la posguerra». De hecho, el 19 de junio de 1940, el alcalde de Madrid, Alberto Alcocer, recompensó a 606 porteros con la Medalla a la Fidelidad por su comportamiento en los peores momentos del terror, entre el 18 de julio de 1936 y mediados de 1937, cuando el Gobierno republicano, que había dejado hacer a las milicias, decidió frenarlas, al menos parcialmente.

«Curas y monjas», objetivo preferente

Uno de los capítulos de *Vecinos de sangre*, bajo el título *In odium fidei*, está consagrado específicamente a las víctimas perseguidas por odio a la fe. Sin contar a miles de laicos muertos solo por ese motivo, los asesinados fueron 425 sacerdotes y seminaristas, 546 religiosos y 107 religiosas: en total, 1078, lo que convirtió Madrid en un infierno para la Iglesia.



Aparte de los crímenes propiamente dichos, el 27 de julio (nueve días después del Alzamiento Nacional) y el 11 de agosto el Gobierno de José Giral se incautó con sendos decretos de todos los bienes eclesiásticos y cerró todos los colegios y conventos, con lo que, afirma Corral, «venía a dar cobertura legal a los asaltos que ya se estaban produciendo» y dejaba a los consagrados «a merced de la furia revolucionaria».

En agosto de 1936, en toda la zona frentepopulista (no solo Madrid) se alcanzó el cénit de la represión: 2.077 eclesiásticos asesinados solo ese mes, 70 al día.

En ese contexto, ser sacerdote o religioso o religiosa en Madrid en aquellas fechas implicaba necesariamente esconderse de la caza del hombre (o de la mujer) emprendida. Eso dio lugar a infinidad de historias de la que ha quedado constancia documental en los miles de declaraciones tomadas a porteros y vecinos, y que constituyen el meollo del libro.

Casos de todo tipo

La Beata María Sagrario de San Luis Gonzaga (Elvira Moragas en el siglo), quien había sido la primera mujer farmacéutica de España, fue atrapada en el domicilio de los familiares de una monja de su convento carmelita de la calle Torrijos y asesinada al día siguiente en la Pradera de San Isidro.

En muchos casos, acoger a un sacerdote implicaba correr su misma suerte. Remigia González Rodrigo había escondido en su casa a su hermano Pascual, arcipreste de Arganda, delito suficiente para morir con él.

Varios fueron capturados y liberados varias veces hasta el momento definitivo. Como el sacerdote Domingo Sánchez Reyes, oficial en la Nunciatura. Fue detenido el 26 de octubre por primera vez, y liberado. Por segunda vez, el 27, siendo obligado a sacar de una caja de seguridad del banco unos valores de sus hermanas para entregárselos a sus captores. Y finalmente el 29, cuando unos miembros de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) se lo llevaron sin que se volviese a saber de él.

Andrés Pinedo Porras, sacerdote de la iglesia de San Ginés, se libró de una primera saca en una pensión de la calle Arenal cuya dueña había acogido a tres religiosas del Asilo de Ciegos de Pacífico. El 13 de agosto entraron y las mataron a todas. Al día siguiente hicieron lo propio con don Andrés, cuyo cadáver apareció en la Pradera de San Isidro «colgado de los pies y abierto en canal».

También hay casos de religiosos auténticamente «afortunados» en sus huidas.



Como el capellán militar jubilado José Moratalla. Supo que le iban a detener con tiempo suficiente para escapar. Se refugió en casa de un amigo... donde resultó haber una checa comunista. Salió a tiempo de refugiarse en otra casa... donde, en noviembre, un proyectil de la artillería nacional entró por la

ventana y cayó en su cama sin llegar a estallar. Su siguiente escondite fue una casa que acabó vigilada por milicianos y policías que buscaban al cuñado de la propietaria, Florencio Jiménez Jiménez, secretario de la Federación de Maestros Católicos, a quien acabarían asesinando. Como consecuencia de todos estos sobresaltos, don José contrajo una miocarditis aguda por la que estuvo a punto de morir, complicada meses después con una pulmonía que le puso también en trance de muerte. Aun tuvo que moverse dos veces de casa en su huida, pero sobrevivió a la caza y el 2 de abril de 1939 pudo volver a su hogar. Por la falta de noticias posteriores, debió morir poco después de recobrada la normalidad.

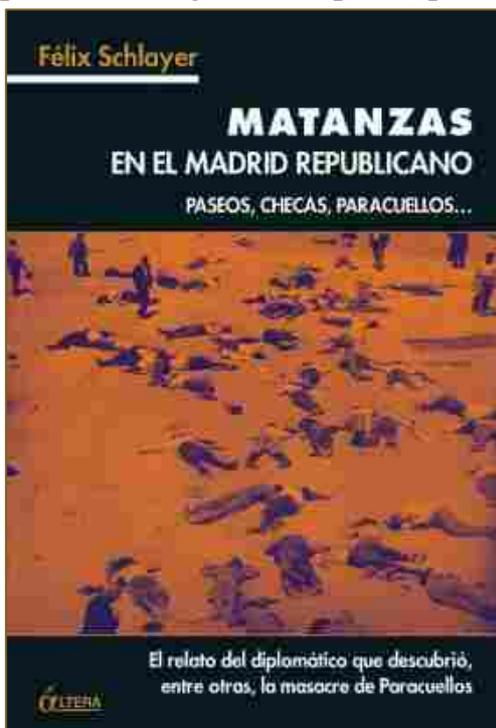
Entre los que no habrían tenido tanta suerte figura el que sería, pasados los años, arzobispo de Madrid: Casimiro Morcillo, que tenía entonces 32 años. Se libró porque estaba en Santander al comenzar la guerra, pero las milicias del Círculo Socialista del Norte fueron a por él a su casa de Eloy Gonzalo, 18, que ya de paso saquearon. Paradójicamente, sería destruida al cabo de un tiempo por un proyectil de la artillería nacional.

La Iglesia clandestina

En medio de estas historias de martirio, la vida de la Iglesia continuó en la clandestinidad, sobre todo cuando el terror aflojó su ritmo exacerbado de los

primeros meses. «Otro aval que presentaron frecuentemente los porteros ante los franquistas era haber permitido la celebración de misas, bodas y bautizos en la finca bajo su custodia», afirma Corral.

En el número 33 de la Ronda de Atocha, por ejemplo, en un piso pudo haber misa diaria desde mediados de 1937 y reuniones católicas los jueves. La conserje de la calle Fúcar 11 sabía que de vez en cuando había misa en uno de los domicilios: «Si nada dijimos fue para no alarmarles al creerse descubiertos, porque era casa muy perseguida». En Juanelo 12 llegó a vivir un comisario político del Ejército Popular, pero el portero y los vecinos consiguieron encu-



brir el hecho de que el sacerdote Félix Gil acudía regularmente a casa de un vecino a confesar.

En al menos un caso recogido, fue toda la comunidad la que protegió al religioso de una muerte cierta. El sacerdote Celestino Sanz Galán dejó por escrito que de los ocho vecinos de Olmo, 30, cinco eran de izquierdas: «Hemos de constatar que, fuera de las manifestaciones de simpatía que sentían por su ideal exteriorizadas con sus canciones y alguna palabrota, no se han medido con nosotros y nos han guardado toda clase de respetos».

Parecido comportamiento tuvo la portera de la glorieta de San Bernardo, 8, Blasa Lázaro Arroyo, afiliada desde 1933 a la socialista UGT (Unión General de Trabajadores). El 5 de noviembre de 1936 evitó

que en un registro general de los milicianos fuese descubierto un sacerdote. «Posteriormente», cuenta ella misma, «el día 20 de marzo de 1938, falleció en la casa mi esposo confortado con los últimos auxilios espirituales, que le fueron administrados por el mismo sacerdote».

Son los relatos de complicidad y solidaridad entre adversarios que mitigan y arrojan algo de luz sobre un panorama de persecución tan oscuro.

* * *